

pues se ocupó igualmente de las venganzas revolucionarias. Hemos indicado ya el carácter y sangre fría de este anciano sacerdote, y el profundo ódio que alimentaba contra los españoles: los que vivían en Valladolid habían sido presos por orden suya, y dos ó tres noches antes de su salida que se verificó el 17 de Noviembre, los mandó degollar inhumanamente en una barranca que se hallaba fuera de la ciudad: Hidalgo fué recibido con aplausos en todos los lugares del tránsito, principalmente en Zamora, Atequizar y San Pedro Anasco, donde se le obsequió con un espléndido convite por las principales personas de la población. Sus fuerzas consistían en doscientos cuarenta infantes y siete mil caballos. La fama de su nombre atraía los hombres del pueblo que venían de todas partes á ofrecerle sus servicios.

Quando se presentó en Guadalajara el 26 de Noviembre, las tropas de Torres se formaron en dos alas para hacer su entrada triunfal, como si hubiese llegado de alcanzar una victoria contra los españoles, y aunque bajo el peso de una excomunion lanzada por el poder eclesiástico, hizo no obstante cantar un Te-Deum en el presbiterio de catedral. Allí se le reunió el general Allende que venía de Zacatecas, donde se había encaminado en busca de Iriarte á su salida de Guanajuato; pero no habiendo encontrado en este jefe el apoyo que demandaba su situación, fué á buscarlo en el héroe que había dado movimiento al fuego revolucionario. Hidalgo nombró dos ministros para el despacho de los negocios: el uno de gracia y justicia que recayó en D. José María Chicó, y el otro con el carácter de secretario de estado y del despacho, cuyo nombramiento se dió al Lic. D. Ignacio Lopez Rayon, á quien veremos mas adelante hacer un papel muy activo y honroso en la guerra de la revolucion. En seguida se dedicó á reorganizar su desordenado ejército: mandó traer del arsenal de San Blas, que pertenecía á los españoles sobre el mar pacífico, toda la artillería y municiones que allí había: hizo asimismo que le trajesen cañones de á veinticuatro, que los indios condujeron arrastrando con infinita pena, pues tuvieron que atravesar un terreno montañoso sin caminos abiertos, por en medio de las inaccesibles barrancas de Mochitiltic. Las cuantiosas sumas que se emplearon en estos aprestos militares, cuyos gastos no bajaban diariamente de treinta mil pesos, salieron de los fondos del gobierno y de los bienes pertenecientes á españoles.

Los cuidados de Hidalgo se dirigieron igualmente á vengar la sangre derramada en Guanajuato. Los españoles de Guadalajara habían sido presos de orden suya, y era su número tan crecido que no bastando á contenerlo el local de la cárcel, fué necesario distribuirlos en el colegio de San Juan, en el Seminario y en otros edificios. Es probable que no estuviesen con tanta vigilancia guardados, cuando algunos de ellos consiguieron fugarse para escapar de una muerte segura. Hidalgo los acriminó de connivencia en una cons-

piracion de cárcel, y se decidió á hacerlos morir como á sus compañeros de Valladolid. No fué esta obra de un momento de efervescencia. Una fría barbarie precedió á tan horrible ejecucion, en la que no hubo forma legal para cubrir las apariencias. Cada noche se conducían veinte ó treinta prisioneros á los lugares mas solitarios de las montañas vecinas. Allí se les asesinaba sin el menor ruido ni uso de armas de fuego, siendo el ejecutor un capitán de bandoleros llamado Agustín Marroquin. Seiscientas ú ochocientas personas perecieron de esta manera en Guadalajara. Parece que Hidalgo tenía el proyecto de erigir un sistema permanente de abominables asesinatos; pues en el proceso que luego se le formó con motivo de su aprehension, se leía una carta en que recomendaba á uno de sus tenientes, que redujese á prision á cuantos españoles pudiese haber á las manos, y si advertía en ellos algun pensamiento sedicioso ó intenciones culpables, los condenase á un eterno olvido, dándoles muerte secretamente en sitios solitarios y con las precauciones convenientes; pero cuando fué interrogado por el juez de la causa para decir el motivo que lo impulsó á cometer los asesinatos de Guadalajara, contestó que „no había tenido mas motivo que una „criminal condescendencia con los deseos de su ejército.” Estas medidas bárbaras tuvieron por resultado exasperar las poblaciones españolas, justificar su sistema de represalias, organizar el terror en ambos partidos y desacreditar la causa de la revolucion, impidiendo que algunos eriollos respetables adoptasen semejantes principios y se uniesen á los insurgentes.

Quando Hidalgo salió de Valladolid para atacar la ciudad de México, tuvo la mejor de sus adquisiciones en D. José María Morelos, cura de Nuepétaro y Carácuaro, que supo ante todo captarse la confianza de los insurgentes, y al cual veremos muy pronto hacer un papel importante en la escena revolucionaria. Este héroe de la independencia, nacido en aquella ciudad y perteneciente á una familia pobre, pasó la mayor parte de su vida en el ejercicio de vaquero, y habiendo emprendido la carrera eclesiástica á los treinta y dos años de su edad, estudió filosofía y moral bajo la direccion del cura Hidalgo, y ya se hallaba funcionando de párroco en el pueblo de Carácuaro cuando llegó á su noticia la revolucion de Dolores. Informado de los progresos de ella por un hacendado de las inmediaciones, se presentó á Hidalgo y éste le dió una comision concebida en los siguientes términos: „Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugar-teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.” Había salido de Charo con este pomposo título sin escolta alguna, y en su curato reunió veinticinco hombres, que armó con seis fusiles y otras tantas lanzas viejas. Su primer refuerzo consistió en cincuenta hombres de las compañías milicianas de Zacatula, y habiendo recor-



rido sucesivamente varias poblaciones de la tierra caliente, empeñadas en medir sus fuerzas en el campo de batalla, logró hacerse de un ejército de mas de tres mil hombres. Se le incorporaron un buen número de jóvenes del campo, inhábiles para las armas, pero robustos y llenos de entusiasmo por sostener la causa de la independencia. Considerando el virey los rápidos progresos que hacia este gefe en toda la costa del Sur, dió orden al capitán D. Francisco de Páris, comandante de la quinta division de las milicias de Oajaca, para que partiera á hacer frente á las tropas del cura Morelos. En todo el mes de Diciembre de 1810, hubo algunas insignificantes escaramusas entre las fuerzas de ambos gefes; pero los insurgentes iban ganando terreno cada día en el camino de la revolución, y ningun poder era bastante para contenerlos en las escabrosas é inaccesibles montañas de la tierra caliente.

*Movimientos de la division del brigadier D. José de la Cruz: batalla del puerto de Ureperito: batalla del puente de Calderon: el licenciado Rayon reúne las reliquias del ejército revolucionario: prision y muerte de Allende. Hidalgo, Aldama y otros generales: victorias del cura Morelos.* (Enero á Julio de 1811). Segun un plan de operaciones propuesto por Calleja y aprobado por el virey, era preciso situar una fuerza en cierto punto conveniente para expeditar las comunicaciones de aquel gefe con la capital. A este efecto el brigadier D. José de la Cruz, recién llegado de España con el nombramiento de comandante de la brigada de México, habia salido de esta ciudad el 16 de Noviembre con mil ciento veintiseis infantes y doscientos treinta y cinco caballos. No habiendo encontrado en Huichapan al cabecilla Julian Villagran, que pocos dias antes habia tomado un convoy al general Calleja, tuvo la mayor complacencia en afligir de mil modos á sus inofensivos habitantes, mandando incendiar varios pueblos y haciendas de las inmediaciones, y vengándose ignominiosamente en los pobres indios que encontraba á su paso. Cruz llegó á Valladolid el 27 de Diciembre: la plebe se amotinó para asesinar ciento sesenta españoles que se hallaban presos, cuya catástrofe evitó el canónigo conde de Sierra Gorda, y sabida esta noticia por el brigadier Cruz, dió orden á su vanguardia de pasar á cuchillo todos los habitantes y pegar fuego á la ciudad; pero una diputacion del ayuntamiento, sosegado que fué el tumulto popular, se presentó á Cruz y le protestó obediencia y fidelidad en nombre de los habitantes de Valladolid. El brigadier español suspendió su orden y entró en la ciudad el 28 del mismo mes.

Despues de haber organizado el gobierno político en la provincia, destruyendo cuanto habia hecho Hidalgo en meses anteriores, recibió un refuerzo al mando del teniente coronel D. Torcuato Trujillo, y marchó á unirse con la division de Calleja que habia recorrido con buen éxito algunos pueblos de las provincias internas; pero habiendo salido el 14 de Enero de Tlaxasalea á Zamora, encontró al

enemigo situado en un escabroso cerro que domina el puerto de Ureperito. El general Calleja se proponia dejar la provincia de Guanajuato para reunirse á Cruz el 15 de Enero en el puente de Guadalajara, y deseando Hidalgo impedir esta reunion para salir al encuentro del primero con el grueso de su ejército, destacó un cuerpo de tropa al mando de D. Ruperto Mier, quien se apoderó de un punto ventajoso para disputar el paso á la division del brigadier Cruz. El coronel Mier tenia bajo sus órdenes diez mil hombres con veintisiete piezas de artillería. Los realistas alcanzaron completo triunfo despues de hora y media de combate, durante cuyo tiempo dió pruebas de bastante inteligencia el gefe de los insurgentes. A pesar de haberse perdido la batalla, quedando abandonados en el campo los bagages y toda la artillería, Hidalgo consiguió el objeto que se habia propuesto al destacar esta parte de sus tropas; porque por mas activo que anduvo ese dia el brigadier Cruz, no le fué posible obedecer las órdenes que habia recibido del general Calleja.

Entretanto el cura de Dolores, dueño ya de una numerosa artillería y con un ejército de cien mil hombres, se creyó bastante fuerte para rechazar las tropas disciplinadas que venian de Guanajuato. La opinion de Allende diferia en mucho de la de su compañero de armas; porque creía que con facciones tan indisciplinadas era prudente evitar cualquier encuentro en campo raso. Sin embargo, Hidalgo mandó fortificar la ventajosa posicion del puente de Calderon á diez y seis leguas de Guadalajara, y allí los mexicanos aguardaron al ejército realista que se acercaba deseoso del triunfo. El 16 de Enero se avistaron segunda vez las fuerzas de insurgentes y realistas, y las tristes previsiones de Allende no tardaron en realizarse. Despues de algunas acciones parciales entre ambos ejércitos, la victoria fué completa para los españoles, aunque tuvieron que sentir la pérdida del conde de la Cadena, cuyo cadáver se encontró cubierto de heridas á cierta distancia del camino; pero los insurgentes, á causa de haber observado algunos principios menos desordenados que en Aculco, perdieron menos gente y demostraron á sus enemigos los adelantos que iban adquiriendo en la carrera de las armas. Hidalgo y Allende se retiraron en direccion de las provincias interiores, y Rayon se dió prisa en recoger la caja del ejército que contenia trescientos mil pesos, tomando en seguida el camino de Aguascalientes para reunir las tropas dispersas. Satisfecho Calleja del buen resultado de sus operaciones militares, dejó de perseguir á sus contrarios y se dirigió el siguiente dia á la ciudad de Guadalajara, donde fué recibido con los honores que en las guerras civiles se tributan al gefe victorioso. El brigadier Cruz se le reunió con todas sus tropas, y mientras el primero organizaba el gobierno político de la provincia, el segundo marchó sobre Tepic y San Blas que no tardaron en someterse á la obediencia.

Entretanto el Lic. Rayon se encontraba en Aguascalientes con



las reliquias del ejército, y allí se le reunió la división de Iriarte compuesta de dos mil quinientos hombres. Hidalgo se presentó en esta ciudad y todos siguieron el camino de Zacatecas; pero al pasar por la hacienda del Pabellon hubo una junta de oficiales, donde se acordó confiar el mando político á D. Miguel Hidalgo, encargando á Allende la direccion de las armas con el título de generalísimo. Conociendo Allende que no le era posible sostenerse mucho tiempo en Zacatecas, determinó retirarse con sus fuerzas á la villa del Saltillo, á cuyo punto llegó despues de haber llevado á sangre y fuego algunas poblaciones del tránsito. Allí se acordó confiar el mando de las tropas al Lic. D. Ignacio Rayon, mientras que Allende, Hidalgo y Abasolo se disponian á marchar con una escolta hácia la frontera de los Estados Unidos, en los que se proponian comprar armas y municiones con el dinero que habian salvado de la pasada derrota; pero fueron sorprendidos en el camino por la traicion del teniente coronel D. Ignacio Elizondo, individuo que obraba de acuerdo con la junta de seguridad de Monclova, formada por él mismo despues de haber hecho la contrarrevolucion en dicho punto. Elizondo se habia pronunciado abiertamente en un principio por el tido de la revolucion; pero se aprovechó de esta coyuntura para volver á la gracia del gobierno entregándole los tres gefes de la insurreccion. Hechos prisioneros el 21 de Marzo de 1811, se les condujo con bastante precaucion á la ciudad de Chihuahua, donde fueron juzgados por una comision militar, y sus procesos duraron algunos meses con la esperanza de obtener de ellos algunas revelaciones importantes acerca de las ramificaciones de la insurreccion; pero frustraron la confianza de sus enemigos, y recibieron la pena de muerte con la serenidad y valor que distingue á los géneos de la libertad. Es cosa muy probada en el dia que Hidalgo y sus tenientes no hicieron revelacion alguna, ni comprometieron en lo mas mínimo el resultado de su causa. Las confesiones, pruebas de arrepentimiento y públicas retractaciones que los diarios oficiales pusieron en boca de los sentenciados, fué un tejido de mentiras para envilecerlos á los ojos del partido revolucionario.

La fama del cura Morelos se habia ya extendido por toda la provincia de la tierra caliente. El comandante Paris se hallaba á principios de año en el pueblo de Tonaltepec. Morelos quiso empezar la campaña por una accion ruidosa sorprendiendo el campo realista. La empresa era temeraria para soldados tan bizoños y mal armados como los suyos; pero la noche y la fortuna vinieron á coronarla á satisfaccion de la causa revolucionaria. El resultado fué completo: el enemigo abandonó el campo por medio de la fuga, dejando en su poder ochocientos prisioneros, seiscientos fusiles, cinco cañones incluso un obus, nueve cargas de parque, mucho oro y plata, porcion de víveres y otros pertrechos. Los prisioneros fueron tratados con la mayor humanidad, circunstancia que desgraciada-

mente no se reprodujo en el curso de la campaña, pero que valió á Morelos mas partidarios que su victoria. La sorpresa se verificó el 4 de Enero de 1811. Desde este momento la rapidez de sus triunfos fué maravillosa: hombres valientes y entendidos le llegaron de todos los puntos de México, entre los cuales es preciso citar á D. Juan José Galeana, al cura de Matamoros y á toda la familia de Bravo, padre y dos hijos, uno de los cuales llamado D. Nicolás vive todavia entre nosotros, y habiendo asistido al triunfo de su causa, ha ocupado la primera magistratura de su país. Ya veremos una de las acciones mas brillantes en el corazon de este hombre amante de la humanidad y de su patria.

Morelos continuó la campaña con acciones de poca importancia en las inmediaciones de Acapulco, cuyo detalle seria fastidioso y de ningun interes á la historia, y en las que regularmente quedaba vencedor el partido revolucionario. Una conspiracion tramada en su mismo campo, lo obligó á sentenciar á muerte á sus dos principales autores; pero en todo esto se manejó con la prudencia y valor que le eran característicos. En seguida se dirigió á Chilpancingo, donde le aguardaba una corta fuerza al mando del comandante español Garrote, y poco antes de llegar á Chichihualco, merced al auxilio que le prestó la familia de los Bravos, logró alcanzar completa victoria de los realistas, poniendo sus tropas en dispersion y apoderándose de mas de cien fusiles y otros tantos prisioneros. El dia 24 de Mayo entró en Chilpancingo, y teniendo noticia de que Garrote ocupaba á Tixtla con las reliquias de sus tropas, no tardó en marchar con seiscientos hombres á apoderarse de dicha poblacion, como en efecto lo consiguió el dia 26 despues de algunas horas de un reñido y continuado combate. Esta vez hizo seiscientos prisioneros al enemigo, tomándole además doscientos fusiles y ocho cañones. Estas victorias animaron las ideas de un completo triunfo en el corazon de los amantes de la independendencia; pero todavia el tiempo debia traer consigo algunos tristes y doloros desengaños.

*Operaciones de las tropas del Lic. Rayon: acciones de Acuicho y Zipimeco: instalacion de la junta de Zitácuaro: el general Morelos continúa la campaña con buenos resultados: revolucion en México contra Venegas.* (Abril á Diciembre de 1811). La prision y muerte de los primeros héroes de la independendencia mexicana, dió á la guerra otro carácter de mas tristes y terribles consecuencias, pues la convirtió en partidas de bandidos que asolaron el hermoso territorio de la Nueva-España. No intentamos seguir los bandos armados en su vida de combates, asesinatos y robos; pues debemos limitarnos á indiciar los nombres de los principales gefes y los límites de sus operaciones. El Lic. D. Ignacio Rayon, á cuyo cargo se hallaban las reliquias del ejército de Hidalgo, juzgó conveniente abandonar el Saltillo y retirarse á Zacatecas; porque el general realista Ochoa marchaba sobre aquella ciudad con tropas mejor disciplina-



das que las suyas. La autoridad de Rayon se hallaba reducida á las fuerzas que mandaba; pero confiando en los recursos que debía proporcionarle la provincia de Zacatecas, salió del Saltillo en los últimos dias de Marzo de 1811, despues de haber fusilado á Iriarte y desarmado las tropas de las provincias internas. El 1.º de Abril encontró fortificado á Ochoa en el puerto de Piñones; pero el denuedo y valentía que mostraron en la carga las tropas revolucionarias, fueron bastantes para que Rayon hubiera quedado dueño del campo. En seguida continuó su marcha por medio de penosos desfiladeros, y en la primer jornada se pasó al enemigo su cuartel maestro D. Luciano Ponce con doscientos hombres. Cuando Rayon llegó con una parte de sus tropas á media legua de la ciudad de Zacatecas, la guarnicion de ella se hallaba muy bien fortificada en el cerro del Grillo; pero D. José Antonio Torres, caudillo de la revolucion de Guadalajara, sorprendió de noche el campo realista y se apoderó de quinientas barras de plata y todo el tren de artillería. Los insurgentes ocuparon el 12 de Abril la ciudad de Zacatecas.

Rayon tomó gran empeño en vestir y disciplinar sus tropas, y deseando hacerse de recursos para abrir la campaña con buen éxito, mandó explotar la mina de Quebradilla que daba entonces abundantes frutos. Reunió todos los empleados y corporaciones de la ciudad, y habiéndoles manifestado sus intenciones de establecer una junta de gobierno, les ofreció conservarlos en sus empleos siempre que se mostraran adictos á este pensamiento. Despues de contar con el voto de la mayoría de los concurrentes, envió al general Calleja cinco comisionados con una exposicion, que entre otras cosas decia: „Que siendo notorio, y habiéndose publicado por disposicion del gobierno la prision que traidoramente se ejecutó en las personas de nuestros reyes y su dinastía, no tuvo embarazo la península española, á pesar de los consejos, gobiernos, intendencias y demás legítimas autoridades establecidas, de instalar una *junta central* gubernativa, ni tampoco lo tuvieron las provincias de ella para celebrar las particulares que á cada paso nos refieren los papeles públicos, á cuyo empleo, y con noticia cierta de que la España toda, y por partes, se ha ido vilmente entregando al dominio de Bonaparte con proscripcion de los derechos de la corona y prostitucion de la santa religion; la piadosa América intenta erigir un congreso ó junta nacional, bajo cuyos auspicios, conservando nuestra legislacion eclesiástica y cristiana disciplina, permanezcan ilesos los derechos del muy amado Sr. D. Fernando VII, se suspenda el saqueo y desolacion, que bajo el pretexto de *consolidacion, donativos*, préstamos patrióticos y otros emblemas, se estaban verificando en todo el reino; y lo liberte, por último, de la entrega que, segun alguna fundada opinion, estaba ya tratada, y á verificar por algunos europeos miserablemente fascinados de la astuta sagacidad Bonapartina.” El general Calleja se encontraba con sus tropas en la ciudad de San

Luis Potosí; pero habiendo marchado en estos dias con direccion á Zacatecas, los comisionados le salieron al encuentro en la hacienda del Carro. El gefe realista se limitó únicamente á ofrecerles el indulto, mandando arrestar á uno de los enviados que era hermano de Rayon; mas la gratitud del conde de Casa Rul, á quien habia librado de la muerte siendo prisionero de Hidalgo, le retribuyó con la libertad el importante servicio que de él habia recibido.

La posicion de Rayon era bastante comprometida en la ciudad de Zacatecas; porque el comandante Bringas le interceptaba los víveres desde Ojocaliente, de cuyo punto logró desalojarlo el oficial Soto Mayor, destacado por Rayon con direccion al Fresnillo que tomó por sorpresa. Cuando vió desechado su proyecto por el general Calleja, abandonó la ciudad y se dirigió á Aguascalientes con su tropa y artillería; pero el coronel Emparan, comandante de un cuerpo de tres mil hombres, le dió alcance el 3 de Mayo en el rancho del Maguey. Allí tuvo lugar una reñida accion que aunque dió por resultado el triunfo de los realistas, no por eso las tropas de Rayon dejaron de dar á conocer una disciplina y táctica que llenaron de admiracion á sus enemigos; pero algunos oficiales insurgentes, aquellos que marchaban á vanguardia con los caudales del ejército, se echaron sobre ellos y buscaron su salvacion en la fuga. Tambien los soldados de Emparan tomaron su parte de botin, por cuyo motivo solo entraron en la caja militar veintitres mil doscientos dos pesos, segun el inventario que hicieron varios oficiales del ejército realista. El coronel español marchó en seguida á situarse en Aguascalientes.

La provincia de Michoacan fijó la atencion del Lic. D. Ignacio Rayon; porque aunque allí habia distribuidas algunas tropas del gobierno, el pais se hallaba en completo estado de insurreccion. El capitan D. Juan Bautista Torres, perteneciente al regimiento de milicias provinciales de Tres-Villas, habia cometido actos de crueldad contra los indigenas del valle de Toluca; pero en un encuentro que tuvo con las tropas del cabecilla D. Benedicto Lopez, quedó derrotado y murió á palos á manos de los indios del pueblo de Tuxpan. Trescientos hombres que quedaron útiles de la fuerza que comandaba Torres, fueron hechos prisioneros á los pocos dias en la villa de Zitácuaro. Este triunfo que llegó á noticia de Rayon cuando se hallaba en Tusantra, lo movió á marchar sobre Zitácuaro para reunir su fuerza á la del gefe victorioso. Entretanto el coronel Emparan se habia acercado á las inmediaciones de Valladolid, y deseando reparar la pérdida que acababa de sufrir el capitan Torres, atacó en los dias 21 y 22 de Mayo la villa de Zitácuaro, de donde fué rechazado con pérdida de todas sus tropas. Emparan quedó muy mal herido en la cabeza; pero se curó en la ciudad de Toluca y abandonó la carrera militar, á causa de la profunda enemistad que le declararon Calleja y otros gefes del ejército realista.

D. Joaquin del Castillo y Bustamante, que logró renir los solda-



dos dispersos de Zitácuaro, con los que había llevado á Toluca al conde de Alcaraz, se dirigió inmediatamente á las cercanías de Valladolid, y desde allí hacia continuas excursiones llevando á sangre y fuego las poblaciones indias. En seguida dió las acciones de Acuicho y Zipimeo, donde fueron batidos los cabecillas Muñiz y el Padre Navarrete. Bustamante se sació con crueldad en los infelices prisioneros, á quienes mandó fusilar inhumanamente hasta en número de trescientos. Muñiz y el Padre Navarrete ponian á contribucion todas las poblaciones del Bajío. Serrano y Osorno recorrían las provincias de Puebla y Veracruz; y el valle de México contaba tan gran número de guerrillas, que todas las comunicaciones entre la capital y el interior se hallaban interrumpidas. Debe añadirse á esto, que los insurgentes llegaban hasta las puertas de la ciudad y se apoderaban de los centinelas; y sin embargo las principales ciudades continuaban reconociendo la autoridad del virey. El ejército de Calleja no recibía refuerzo alguno, y aunque diariamente obtenía ventajas sobre las guerrillas enemigas, nada conseguía en resultados que prometiesen un término en esta lucha.

El Lic. Rayon fué el primero que conoció la imposibilidad de decision en el porvenir, sin la reunion de todos los gefes independientes bajo el estandarte de la nacionalidad mexicana. El conoció que una coalicion era el único medio de balancear las fuerzas reales, y que tambien era necesario regularizar la insurreccion; poniendo á su frente un gobierno que presidiese los intereses comunes. La influencia de este pensamiento político contribuyó á la creacion de la primera junta nacional, compuesta de tres miembros nombrados por los propietarios y arrendadores del distrito y ciudadanos de la villa de Zitácuaro. Se instaló en esta villa el dia 10 de Setiembre de 1811, recayendo la presidencia en el Lic. Rayon, quien se asoció con los vocales D. José Maria Liceaga y el Dr. Verdusco. La villa de Zitácuaro era un punto dependiente del estado de Valladolid, en donde los insurgentes contaban mayor número de partidarios que en cualquiera otro de México. Esta junta se instaló con el consentimiento y aprobacion del cura Morelos.

El programa de ella parece haber servido de base á la famosa declaracion de Iguala, plan adoptado por D. Agustín de Iturbide á los diez años de este acontecimiento. En él se expresa el reconocimiento del rey Fernando VII, como soberano de México; pero es preciso no dejarse alucinar por estas palabras de los primeros revolucionarios, pues hay fundamento para creer que no eran sinceras. En aquella misma época Morelos vituperó á sus colegas el haber reconocido al rey de España, y Rayon se limitó á defender esta medida como una necesidad del momento, como un sacrificio hecho á las preocupaciones vulgares que no podian comprender los efectos de la revolucion. La noticia de la instalacion de esta junta fué acogida con entusiasmo por todos los partidarios de la revolucion, y

aun por cierto número de criollos seducidos por la moderacion de sus miembros.

El general Morelos llenaba de gloria cada dia las armas revolucionarias, y como una prueba de ello trascribimos una exposicion y un oficio que dirigió al Lic. Rayon en los dias 12 y 13 de 1811:

„En oficio de 13 de Julio me dice V. E. que desea saber el estado en que me hallo, para realizar la idea de que formemos una junta, á la que se sujeten todos los comisionados y gefes de nuestro partido, para embarazar los trastornos que la conducta de muchos de ellos origina á la nacion, y la anarquía que se deja ver y será irreparable entre nosotros mismos, y aguarda esponga mi dictámen mandándole un hombre de sobresalientes luces, para instalar dicha junta de tres ó cinco sujetos en quienes se deposite nuestra confianza, dicten lo conveniente á nuestra causa, y que recojan tanto comisionado y generales que por sí propios se han nombrado, con el objeto de no entrar jamás en accion, hostilizar los pueblos y mantenerse del robo indistintamente. Y respondiendo á todo por partes, digo: que tengo cuatro batallones sobre las armas; uno guardando los puertos de la costa; otro en el Veladero (álias) el fuerte de Morelos, sosteniendo el sitio de Acapulco, y dos acantonados en los pueblos de Chilpancingo y Tixtla, aguardando provision de pólvora para seguir la marcha. Con estos cuento seguros por escogidos á mi satisfaccion; pues aunque hay otras divisiones creadas por mis comisionados, éstas se bambolean á la anarquía de tanto general como de dia en dia se van descubriendo. Cuento tambien con los naturales de cincuenta pueblos, que hacen algunos miles; pues aunque no están disciplinados, sirven de mucho en un ejército estando subordinados. A estos los he retirado á la agricultura para el sustento de todos, y á aquellos sobre las armas, con las correspondientes á su número; y cuento tambien con mas de cincuenta cañones de varios calibres.

„Tengo hecha mi acendrada en las Amilpas, Puebla y Oajaca, y los pueblos prontos al grito que se les dé, concluidas que sean sus escardas, por lo que no dudo de los progresos que me prometen dichas provincias.

„En cuanto á formar la junta parece que estabamos en un mismo pensamiento, y muchos dias ha que lo he deseado para evitar tantos males, por los que nada hemos progresado, y por ellos he padecido hambres y desnudeces, hasta llegar el caso de vender mi ropa, quedándome con lo encapillado por socorrer las tropas.

„No hay duda que á los principios nos fué preciso estender muchas comisiones para aumentar el fomento; pero ya es tiempo de amazar el pan. Yo di algunas por mi rumbo; mas á poco tiempo las redije con modo á corto número de personas útiles, pues los demás solo eran devorantes, resultando algunos de éstos con nombramientos otorgados por sí mismos, y de muy alta gerarquía.



„Por este rumbo no hay letrado que poder comisionar de mi parte; y aunque yo no lo soy, pudiera asistiendo á la junta, allanar algunas dificultades por lo que la experiencia me ha enseñado; pero no pudiendo separarme ni por un instante, sin riesgo de perder todo cuanto he adelantado, nombro en mi lugar al Dr. D. José Sixto Verduco, cura de Tusanla, para que representando mi persona concorra á dicha junta, á fin de cortar el desórden y anarquía que nos amenaza: no haciéndolo con la persona de V. E., porque debiendo ser uno de los miembros de la corporacion, no se diga que lo ha querido ser todo; y aunque presumo que dicho Doctor pueda ser de los tres que compongan la junta, podrá delegar mi comision en la persona que le parezca, con tal que sea declarada por nuestra causa, cimentándose en los principios y fines que nos hemos propuesto, y sosteniendo mis disposiciones tomadas que digo en el adjunto papel, y se contiene en los dos bandos, para no causar trastorno y confusion.

„Que no pasen de tres individuos los que compongan la junta es muy conveniente, pues *non potest bene gerere rempublicam imperio multorum*. Importa en sumo grado extinguir tanto devorador, ó ladrones generales. Conozco algunos que siempre se ponen á treinta leguas del enemigo, piérdase lo que se perdiere, y pudiera señalar á algunos; pero ya son todos *per se notos*. Esta junta es legítima, por lo menos respecto de este rumbo de mi cargo, por ser con consentimiento de todos estos pueblos y oficiales, y por dirigirse á su objeto esencial y primario: solo nos resta que nos demos prisa en ejecutarlo todo, porque el tiempo se nos pasa, y los desórdenes siguen, pues queriéndolo remediar de otro modo seria mejor pelear con las siete naciones. Previendo esto, lo acordamos con el Sr. Hidalgo en Indaparapeo, y que yo pudiera recoger las comisiones dadas de su puño á los que abusasen de ellas; pero como por una parte el enemigo no se me ha quitado del frente, y por otra los culpados han sabido acogerse al asilo de tanto general como Muñiz, han quedado sin efecto mis providencias en esta parte. Queda victoreada la batalla de Zitácuaro y publicado el manifiesto de V. E. —Dios le guarde muchos años. Cuartel general en Tixtla, Agosto 13 de 1811.—*José María Morelos*.—Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon.”

„Hasta esta fecha llevo veintiseis acciones activas y pasivas (dadas ó recibidas), y aunque en ninguna he sido derrotado ni disperso, sin embargo he tomado una honrosa retirada en cuatro, en la de Tetepango, San Márcos y los Coyotes, en que no estuve en persona, y la del castillo de Acapulco en que me hallé, y duró por espacio de diez dias continuados desde el 8 de Febrero hasta 17 del mismo. En las veintidos restantes acciones he salido con felicidad, á Dios gracias, consiguiendo derrotar completamente el enemigo en varias de ellas, aunque no he salido hasta ahora del sitio de

Acapulco, por ser punto en que todos los dias entran y salen buques con víveres y gente; pero allí mismo han venido las fuerzas enemigas con tropas disciplinadas, ya de México al mando de D. Nicolás Cosío; ya del fijo de Veracruz al del comandante Garrote, Guevara y otros; ya de Puebla como al de Velez, Calatayud, Rodriguez, Fuentes, Doria y otros, que solian repetir hasta que perdian la esperanza de reconquistarme una pulgada de tierra.

„De aquí resulta que las acciones que habia de ganar en Puebla, San Gabriel, Oajaca, Jamiltepec, están ya vencidas en el Paso de la Sabana y Cumbre del Veladero, con las de Acapulco, siendo las antepenúltimas en dicho Paso dado el 4 de Abril, en la Agua Sarca el 30 del mismo, y en el Veladero el 1.º de Mayo, donde dejo un fuerte, y para mandar socorros á éste, y los que van á los puertos de Acapulco, Palizada, y escondido fui á dar las últimas acciones de Chichihualco el 20 de Mayo, y á Tixtla el 26 del mismo, en las que con pérdida de ocho soldados derroté á los enemigos, quitándoles nueve cañones, mas de cien fusiles, y matándoles mas de cien soldados, con mas de setecientos prisioneros. Trescientos de ellos los mandé á los naturales de los pueblos, y otros tantos despaché á poblar la Sierra-Madre que resguardasen los puntos de Petatalco, Ixtapa, Ichihuatanejo, por estar llegando allí algunos barcos, y para impedirlo tengo allí algunas tropas. Con estas trasmigraciones voy consiguiendo que las casas vacías me sirvan de tiendas de campaña; que los puertos estén resguardados, y que estos pueblos engañados vuelvan á levantarse. Lo mismo hice con los prisioneros de Jamiltepec y otros, poblando los otros puertos de Papanoa, el Huixachal y la Salada. Solo restan las últimas acciones de Chilapa y las Amilpas, teniendo la primera á ocho leguas de distancia. Vencidas éstas, tenemos las provincias de Puebla y Oajaca en la bolsa, pues toda su fuerza va acabando en estas batallas.

„Para caminar con toda seguridad y firmeza, he tomado las providencias oportunas, sin que á nadie se le hagan gravosas, como verá V. E. en el adjunto bando que mandé publicar en la provincia de Tecpan, á la que añadí pueblos de México, Puebla y Oajaca, á fin de que estén asistidos los puertos, y dicha provincia segura del enemigo marítimo y terrestre, pues tanta guerra me ha dado el uno como el otro.

„Su demarcacion se hace indispensable el sostenerla, pues lleva por objeto no solo la guarda del reino y los productos del tabaco, que ya comienzan á servir al intento, sino tambien el de conservar un seguro asilo á nuestros caudillos y tropas cuando todo turbio corra, porque tiene por muralla por el Oriente una serranía; por el Poniente el rio de las Balsas sin vado; por el Sur el mar, y por el Norte el mismo rio con señalados pasos en balsas y canoas. Del mismo modo será necesario por ahora demarcar las provincias si-



guientes en corto número, de los mejores puntos de fortificación, para caminar con todo género de seguridad, pues el enemigo tiene aun el mando y las armas, es astuto, y *contra astucia, solercia.*

„Hallándome sin socorro, y adentrada la caja en algunos miles por causa de tanto comisionado devorante, he resuelto sellar cobre en calidad de libranza, pues de este modo nos presta el pobre y el rico, lo que hice publicar por bando en el comercio del ejército, y en la provincia de Tecpan para que nadie la repugnase, y tenga su debido valor en el mercado, cuyo bando también remito á V. E. para que si lo tuviere á bien lo mande publicar en los lugares convenientes, pues es regular que esta moneda se estienda en el comercio de otras provincias.

„Esta providencia quise tomarla de acuerdo con el Sr. Hidalgo, y solo me responde con fecha 16 de Diciembre próximo pasado desde Guadalajara, que pida prestado y libre contra la caja nacional cualquier cantidad; pero no habiendo hasta ahora encontrado personas pudientes que hagan préstamos bastantes al socorro de las tropas, he librado en cobre de medio real para arriba hasta un peso, menos tostones de moneda inútil, á favor del pobre y del rico, con lo que parece estamos bien socorridos.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Tixtla, Agosto 12 de 1811.—*José María Morelos.*—Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon.”

De tal modo el cura Morelos trabajaba en favor de la grande obra que habia emprendido bajo tan bellos auspicios. Entretanto el Lic. Rayon, contando con su benéfica cooperacion en el seno de la junta, distribuyó el territorio en varios departamentos para ejercer su autoridad con mejores resultados: el cura Morelos se encargó del Sur y el departamento de Zacatlán; el Dr. Verduzco tomó á su cargo el territorio de Michoacan; D. José María Liceaga se constituyó gefe de Nueva Galicia, Guanajuato y Jalisco, en cuyos puntos hervia todavia el fuego revolucionario, y el mismo Rayon se asignó el departamento de México para mejor dirigir las operaciones de la campaña. Al principio se propuso abandonar la villa de Zitácuaro, como lugar poco á propósito para fortificarse contra los ataques de los realistas; pero habiéndose opuesto á su proyecto los indios de la villa y sus inmediaciones, se vió en la necesidad de constituirla en plaza fuerte sin elementos de ninguna clase, porque para su defensa era preciso reunir muchos miles de infantes con buena instruccion y disciplina. Cuando Rayon se vió con abundantes víveres y cañones de diversos calibres, concibió el pensamiento de tramar en México una conspiracion contra el virey Venegas.

Ella debia estallar el 3 de Agosto de 1811. Los conspiradores tenían sus reuniones en la casa de D. Antonio Rodriguez Dongo, situada en el callejon de la Polilla, y allí concurrían tres religiosos agustinos como principales motores del plan revolucionario, que con-

Fig. 538.

Tomo 1º



Morelos



Matamoros



Galeana



Ignacio Rayon



Ramon Rayon.



Liceaga